



Hoy inicia sus tareas el Congreso de la C. N. T. en Zaragoza. Enviamos un fraternal saludo y le deseamos acierto en la solución de los problemas que se planteen

REMEMBER!

1 de mayo de 1887
1 de mayo de 1936

Se observaba cierta incertidumbre entre los trabajadores de las Américas, por la esclavitud a que estaban sometidos, trabajando 14 y 16 horas hombres y mujeres. En 1836 se hizo una huelga para conseguir la jornada de 10 horas, y en 1853 casi en toda la República se habían concedido las 11 horas. De 1870 á 1871 empezaron a organizarse los obreros constituyendo la Asociación Internacional de Trabajadores; el 13 de enero de 1872 declararon una huelga de 250.000 obreros sin trabajo de Nueva York pasando por las calles de la ciudad para que el pueblo viese el estado de miseria en que se encontraban siendo disuelta dicha manifestación, regando de cadáveres y sangre de mujeres y niños que no podían esconderse en los portales por que los burgueses tenían cerradas sus puertas.

De estos atropellos vino el descontento constituyendo en los Estados Unidos y El Canadá las Federación de Trabajadores.

Los anarquistas, siempre en el movimiento, acordaron que para los hambrientos no había otro procedimiento que la huelga indefinida hasta que les concediese la jornada de 8 horas, y el día 1.º de mayo se declaró la huelga pacífica según habían acordado en Chicago, (Estados Unidos) y para dar cuenta cómo se desarrollaba la huelga celebraron un mitin en la plaza pública en el que hablaron los anarquistas Spies, Parvovs y cuando iba a hablar Fischer un grupo de 250 policías armados, disolvieron el mitin a viva fuerza, a la vez que hacía explosión una bomba acompañada de una descarga cerrada que dejó en tierra a niños y mujeres, persiguiendo sañudamente a los que huían por las calles, hasta dejar regado de sangre y cadáveres las calles de Chicago, sin caer siquiera uno de los explotadores.

Por estos hechos fueron condenados a muerte cuatro anarquistas y otros tres a cadena perpetua, por el

Unión Revolucionaria

ASTURIAS: Hondos valles, gargantas y cañadas, con sus altivas rocas, de nieve coronadas; sus torrentes ruidosos, de aguas claras y frías; sus hondos socavones, de oscuras galerías; hondos desfiladeros; amplias landas marinas, empinadas colladas, cientos de bocaminas... sus mineros sombríos y fuertes montañeses han seguido el ejemplo de los aragoneses.

Nada arredra a esos seres que suben el calvario de la vida, inspirados en sentir libertario: Ni el odio de los guardias, que de sangre sedientos inventan refinados y sádicos tormentos; ni la miseria fiera que amenaza el hogar fueron causas bastantes para los doblegar. Han sido en la pelea esforzados titanes que en Olloniego, Mieres, Oviedo y Campomanes lucharon con denuedo e inaudito valor por el advenimiento de un régimen mejor.

Surgieron de los pozos profundos los mineros; las obras y talleres dejaron los obreros, cansados de una vida llena de sinsabores, rebelándose en contra de sus explotadores. Desde lejanos pueblos acudían a miles campesinos, valientes, osados y viriles al campo de la lucha, y aquellos compañeros de las guerrillas eran unos de los primeros. Llevaban en sus pechos anhelos libertarios los parias del trabajo, todos los proletarios. El símbolo de lucha se encarnaba en la Idea; desde el taller sombrío a la lejana aldea había una corriente de justicia y amor entre los productores, unidos y hermanados por intereses mutuos; todos mancomunados, a una vida aspiraban más humana y mejor.

Primero fué el estruendo, la horribona pelea que anunció a los obreros la lucha por la Idea. Como un clarín de guerra, del valle a la collada corrió la voz de alarma de esta gran asonada. U. H. P. la consigna de la insurgencia fué: se oían dondequiera los gritos de: «U. H. P.».

delito de haber intervenido en el mitin, mientras que el capitán que mandaba las fuerzas y la burguesía que tenía la culpa quedaban para gritar desde la prensa: ¡Crucificalos!

Pasado poco tiempo esos hombres indefensos como lo demostraron en las cartas a sus familiares, y en el tribunal el día 17 de mayo, donde pocos días después subieron al patíbulo, con la cabeza erguida y mientras se les segaba la vida, gritaron con la poca fuerza que les quedaba:

«¡Salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocan con la muerte!» - Spies.

«¡Viva la Anarquía!» - Fischer

Los esclavos del agro, los siervos seculares, empujados por odios de ocultos avatares, llegaban entusiastas desde pueblos lejanos, jurando el exterminio de todos los tiranos.

Llegaban en camiones desde Riosa y Morcín, de Quirós, La Felguera, de Sama y Carbayín, de Grado, de Teverga, y Laviana y Aller los obreros, dispuestos a morir o vencer. Iban a los cuarteles de los guardias civiles, armados de escopetas, en busca de fusiles.

¿No visteis los fantoches de Asalto paseando borrachos y ostentosos, al pueblo provocando? ¿No los visteis del pueblo compensar el trabajo con injurias soeces y a golpes de vergajo?

A estas fieras del orden les siguen los sabuesos del orden, que a estacazos suelen romper los huesos. Estos son los que todo lo husmean, tan serviles, tan bajos, tan abyectos, miserables y viles que a la especie canina deshonran: son los tales inferiores a todos los pobres animales.

Todos estos bichejos, aves de mal agüero se escondían cobardes en cualquier agujero cuando el pueblo, cansado de esperar tanto en vano se tomó la justicia, por su mano, desafiando impávido la chusma de opresores; guardias, frailes y curas, caciques y señores.

¿No visteis esos hombres rudos de la montaña descender a los valles? Son la savia de España; son los rudos mineros, los simples campesinos que no quieren mandones ni dioses asesinos; es el pueblo insurrecto que arremete de cuajo contra cuantos vivieron de su esfuerzo y trabajo.

Mercedes, privilegios, honores y grandezas; los palacios, el oro, las cuantiosas riquezas nada valdrán, se dice, porque los que luchamos llevamos por divisa: «no más dioses ni amos», y aspiramos a una futura sociedad, basada en la justicia, el amor y la verdad.

SOLANO PALACIO

«¡Hurra por la Anarquía!» - Engel.

«¡Dejad que se oiga la voz del pueblo!» - Parvovs.

Al mismo tiempo los cuatro cuerpores quedaban rígidos, mientras firmaban las sentencias con la sangre generosa de los mártires de Chicago, la infame burguesía norteamericana.

Desde aquella memorable fecha en que fueron legalmente asesinados unos hombres de ideales elevadísimos, se ha seguido cometiendo crímenes y más crímenes. Unos con un pretexto; otros con otro distinto, pero siempre con el mismo fin: con

el de eliminar a los hombres de pensamientos libres y generosos.

Hoy se celebra la «Fiesta del trabajo». Fiesta decretada por todos los gobiernos del mundo con el único objeto de paralizar la acción revolucionaria que como protesta de los innumerables crímenes cometidos por el capitalismo, realizaba el proletariado. Fiesta será para ellos; para nosotros es un día de recordación en el cual condensamos todos los horrores que el capitalismo nos ha hecho y nos hace vivir. Ellos pueden celebrar este día. Saben que mientras sea así, nosotros no hemos de pedirles cuentas del montón de crímenes que están cometiendo. Nosotros seguimos anotándolos para saldarlos en un día próximo.

Mientras este día llega, laboremos sin descanso imitando a nuestros camaradas muertos, dando, como ellos, la vida, porque el bello resurgir de un nuevo mundo sea en breve una realidad.

EDUCACION

La libertad

«El niño debe ser educado por y para la libertad» (Rousseau).

Todavía no había alboreado el siglo XIX cuando fué estampado en su «Emilio» este gran principio de educación. La corriente moderna, que hemos llamado «nueva educación» lo hace suyo, y sobre él, con el principio de «actividad», edifica toda una teoría de educación.

Recordamos aún, no sin profunda pena, la escuela de nuestra infancia. Allí se hacía todo con un orden rigurosamente matemático: a tal hora la lección de Catecismo; a tal otra la de Historia; al son de campana, la hora de recreo; a una palmada formar circulo, etc. La autoridad absoluta del maestro anonadaba al escolar: ni un movimiento, ni un gesto, ni una palabra que no fuera ordenada por aquél. El niño era, así un perfecto autómatas, que no solamente no encontraba ocasión para desarrollar su personalidad, sino que ésta era sofocada, reprimida brutalmente. Nuestra amargura crece cuando comprobamos la incom-

DIFERENCIAL

previsión que de este problema existe entre los padres y público profano. No conciben la escuela de la libertad, y ellos mismos practican la coacción en su hogar en absurda amalgama con el sistema de «ceder» a las imposiciones caprichosas de sus hijos: parece como si existiera un acuerdo tácito para turnarse en el papel de amo y esclavo.

Sin embargo, no deberían los padres oponerse a que sus hijos gocen de amplia libertad en la escuela. No hay cosa más horrenda que imponer quietud a un ser activo. El niño inactivo está enfermo o sufre alguna anomalía psíquica. Imponer, pues, quietud al niño es enfermarle poco a poco. Pero es que además sin libertad no hay educación posible. ¿Cómo el niño va a encontrar las ocupaciones, los estímulos que reclama su naturaleza, tanto física como psíquica, sin libertad de elección? Sólomente lo que es libremente aceptado es verdaderamente fructífero, educativo.

Esta característica de libertad en la «nueva educación» tiene una serie de intérpretes en la práctica, que va desde la liberal limitada por el maestro, o por un Gobierno aristocrático o democrático, o por la comunidad escolar entera, hasta una completa anarquía. Las primeras formas son las de la escuela actual; las dos últimas corresponden más bien a la escuela del futuro. Obvio es decir que en esto, como en todo, estamos con el futuro y nos desatendamos del presente y pasado.

En este análisis «relámpago» que hacemos de las nuevas tendencias pedagógicas tendremos muchas ocasiones de rozar el tema de hoy, que queda apenas iniciado.

HOY

Al tiempo no hay que confiarle más que lo que cae en la órbita de su inercia: que añeje el vino, deshoje el árbol y herrumbre el hierro. Pero la cosecha de uvas, el plantío de sarmientos, la carretera en las cumbras, ¡eso nunca! Eso es el hombre quien debe hacerlo.

El tiempo es la evolución: un movimiento fatal, un golpe isócrono que arrea los pueblos de prado en prado, en busca de mejor pasto o de un redil más seguro y más higiénico. Llegarán los que no caigan de hambre y sed en los caminos. Pero como rebaños de matadero y de esquila siempre.

¡Esclavos! No hipotequéis vuestra libertad al tiempo. No es mañana ni pasado cuando debéis rebelaros. ¡Es hoy, es ahora!

R. G. PACHECO

AYUNTAMIENTO DE SORA

Referendum para el empréstito

Para evitar confusiones, se pone en conocimiento de los electores que en la papeleta de votación, en la línea en blanco, ha de escribirse la palabra «SI» cuando se esté conforme con el empréstito, y la palabra «NO» en caso contrario.

El caudal de agua del Manantial La Toba en estiaje es suficiente según el proyecto para una población de 50.000 habitantes.

Algunos creerán que la justicia es igual para todos y no es así. En esta Sociedad no sufre nadie los rigores de la justicia más que los trabajadores. Los demás están exentos de estas cosas.

Es cierto que ahora han ingresado en cárceles y presidios algunos elementos fascistas (los cuales son casi en su totalidad gentes que viven del sudor ajeno o del presupuesto nacional), pero no es menos cierto que dicha prisión no les priva más que del disfrute de la libertad (y ya es bastante) En cambio...

Cuando son detenidos elementos obreros es decir, cuando se nos detiene a nosotros, que no vivimos del sudor de nadie y sí del de nuestro rostro, entonces, también se nos priva de la tan preciada libertad y además se agrava la pena, al privar a nuestros seres queridos del indispensable pan, que les es tan necesario y que hallan en prisión no podemos proporcionarles. Nuestra pena aun cuando los jueces quieren ser justos, es incomparablemente mayor a la de ellos.

Sería por lo tanto conveniente, mientras se transforma por completo este régimen injusto de convivencia social, que los gobernantes se ocupasen de atender a las necesidades de las familias obreras, cuyos deudos se hallan en prisión, para que no resultase tan

La voz de la C. N. T.

En Utrilla se ha celebrado días pasados un gran mitin de afirmación sindical. En él se habló especialmente del problema del campo y de las soluciones que nosotros propugnamos. Hicieron uso de la palabra algunos compañeros, entre ellos nuestro camarada de Arcos de Jalón, Eusebio Martínez.

Los campesinos, en gran número, que asistieron al acto mostraron muy conformes con los ideales que explanaron los oradores, los cuales tuvieron la convicción de que en los pueblos se siente una honda preocupación por las cuestiones sociales y más que nada, por conocer profundamente las tácticas de lucha de nuestra organización.

CORRESPONSAL

NUESTRO NUMERO

Adelantamos la publicación de este número por conmemorar el 1.º de mayo.

desigual la aplicación de la justicia en un régimen que se llama de Igualdad.

Parece ser que hay elementos en Soria interesados en que el proyecto de traida de aguas de La Toba, no prospere. Alegan (sin haber estudiado el asunto) que el caudal de dicho manantial será insuficiente.

Nosotros queremos ver tras de esa obstrucción «indocumentada» algo «de luz».

Si, naturalmente. Aquí hay algo que pueda relacionarse con la luz y es que después de la traida de aguas, probablemente se pensará en la municipalización del alumbrado con lo que la Eléctrica de Soria dejará de percibir unas cincuenta mil pesetas que anualmente satisface a dicha Empresa el Ayuntamiento.

Nosotros no entendemos de esto del agua ni de la luz. Sólo vemos trabajo abundante y una obra de utilidad para Soria. ¿Que luego perjudica a la Eléctrica? lo sentiríamos Pero quizá sea la única forma de que entre en razón y dé el fluido más alto y el precio más bajo.

Nosotros votaremos, pues, por la realización de estas importantísimas obras. Los demás... que hagan lo que quieran.

Piñón de ataque

Para el señor Gobernador

La necesidad nos obliga a volvernos a ocupar del problema del paro obrero a pesar, señor gobernador, de el optimismo suyo la primer entrevista. El paro en Soria sigue siendo una enfermedad, a pesar de las promesas, (y no pocas) de los que hoy se encuentran, gracias a la clase trabajadora, usufructuando el poder político.

El paro obrero en Soria se puede solucionar si se quiere, y si, para ello hay capacidad; hay que solucionarlo, repetimos como se: esto es, sacando el dinero de donde esté, y no volviendo la espalda a un problema tan agobiante y perentorio, como el que en los momentos actuales nos preocupa, pues los compañeros en paro desde hace seis y siete meses no viven de promesas aunque sean prodigadas con el mejor de los deseos. Tienen que satisfacer necesidades ineludibles, impuestas fatalmente por la naturaleza.

Queremos recordarle, señor Go-

bernador, que hace aproximadamente un mes se empezaron algunas obras, hace tres semanas fueron despedidos unos cuarenta obreros por terminación de los trabajos, así mismo en otras obras particulares, y los restantes compañeros están para finalizar—(y si dios no lo remedia) dentro de ocho días tendremos en Soria trescientos y pico de obreros en paro. Señor Gobernador: en nombre de estos compañeros nos dirigimos a Vd. para que afronte la solución de este enojoso asunto con toda la energía que exige el principio de amor al prójimo, y de solidaridad humana; cincuenta mil pesetas por una reciente disposición de la «Junta del Paro Obrero» fueron concedidas a Soria, ¿por qué motivos no se ha hecho ya el libramiento? ¿qué razones hay para retardar el envío de estas pesetas y no influir para que activen los expedientes o lo... que sea, para empezar las obras del Pantano y otras obras proyectadas desde hace tiempo por diferentes entidades de Soria?

X.

Los hermanos Badía han sido muertos en Barcelona

El martes por la tarde, sobre las tres y veinte, al salir de su domicilio los hermanos Badía, dos individuos les salieron al encuentro, disparándoles tres tiros, que causaron la muerte instantánea del ex jefe superior de Policía, e hirieron tan gravemente a su hermano José, que falleció a los pocos momentos de ingresar en el Dispensario de la calle Sepúlveda.

Una pareja de guardias a caballo persiguió a los agresores, los cuales huyeron en un auto que se hallaba estacionado en la calle Diputación.

En el Dispensario se apreció que Miguel Badía presentaba una herida en el pecho a la altura del corazón, la cual le causó la muerte instantánea. José tenía una herida en la cara, cerca de la nariz, y otra en el pecho, ambas mortales de necesidad.

Se señala la coincidencia de que anteayer el director general de Trabajo, señor Quemades, pasó unas horas con Miguel Badía, y el martes tenía que ir a buscarlo después de comer. El hecho de que el señor Quemades no pudiera asistir, por impedírsele la realización de unas gestiones, evitó encontrarse en el hecho de autos.

«LA VOZ DE ARTES BLANCAS»

Publicación mensual, órgano del Sindicato de Artes Blancas de Madrid afecto a la C. N. T. Agradecemos el número que nos han enviado. Al mismo tiempo hacemos constar por indicación del grupo editor que los Sindicatos que no hayan recibido dicho periódico y les interese pueden dirigirse a

Grupo de Educación Sindical de Artes Blancas, Desengaño 12, Madrid.

COLABORACION

El Maestro y la escuela rural

A vosotros jóvenes me dirijo porque de vosotros depende la felicidad y el progreso de los pueblos; por que los viejos—viejos de corazón—entiéndase bien, no se tomarán la molestia de leer este pequeño semanario.

En el momento de escribir estas líneas, creo que tú lector estas terminando tus estudios en la Universidad, Normal etc. Quizá la dicha de nacer en un hogar acomodado os haya llevado a poseer una carrera; vamos a suponer la de Maestro, la más modesta hoy día.

Vuestra inteligencia depravada, primero por la educación fanatizada de la escuela y más tarde por vuestros estudios superiores esteis luciendo la figura de monos sabios que es lo único que se preocupa esta sociedad.

Suponiendo os habeis embotellado fárragos de Pedagogía Moderna, habeis leído a Cornelio, Rousseau, Spencer, Ferrer, Decroly etc. habeis llegado a soñar un mundo de ilusiones, unos niños como describe en su «Emilio» Rousseau; vais a formar un mundo nuevo, pero... la realidad todavía no la habeis satisfecho.

Al cabo de poco tiempo de terminar vuestros estudios, os notifican teneis que ir a tomar posesión de la escuela que os han dado; todas vuestras ilusiones las llevais en vuestra inteligencia, llegais al pueblo elegantemente vestido, con orgullo de superior ante esa infancia de niños que os esperan. La primera disilusión que sufris es ver unas casuchas de barro que os hacen remontar a los tiempos de la edad media, los niños descalzos, vestidos con arapos que dejan ver la carne sonrojada por el frio, las mujeres desde unos ventanucos hacen el «cuco».

Llega la noche y no dormis pensando en lo que habeis visto. Abrireis la escuela y tendreis 50 niños, quizá, por ser el primer día (van «a ver que cara tiene el Maestro») la mayoría van sin peinar y sin lavar, lo que os repugna arrimaros a ellos. Vuestra primera lección es sobre «Higiene», les dices a los niños que cómo no se lavan y van mejor vestidos, a lo que te contestarán: «yo no he podido lavarme, por que mi madre está en las ovejas, y no me ha podido coser esto, porque tiene que sacar las basuras, y mi hermana ha ido a labrar con los borricos, (esto no te lo dirá uno solo, sino todos).

¡Pobres ilusiones, caídas en un mar de lágrimas!, al cabo de tiempo, os enamorareis del vecindario y charlais con él, pero queréis investigar por qué viven así, y os encontráis con la realidad, que ni para comer tienen, aun trabajando padres e hijos, desde el amanecer hasta la puesta del sol; veréis a vuestros patronos comer unas patatas y un trozo de tocino; los 50 niños del

primer día se han quedado en 20 y con asistencia irregular.

¿No sientes odio hacia la sociedad, que consiente explotar a los niños, en vez de alimentarlos y vestirlos convenientemente?

Ferrer dió la vida con un viva a la niñez, démosle nosotros también y evitemos hombres incultos y hambrientos.

GIL

¡CAMPELINO!

POR TU HOGAR

Se sigue considerando a la mujer como a una esclava, como una bestia, tienen por obligación, que pesar sobre ella, los trabajos del hogar y los del campo; arrastrándose por los suelos, en casa, atender al ganado y salir al campo para cargar con pesos excesivos y después de esto, llegar a casa, sin aliento, y no tener qué echarse a la boca.

Ella, para nosotros, lo es todo. En nuestros primeros días nos dá el cariño maternal, facilitándonos continuamente sonrisas amorosas, jamás cierra sus ojos; la idea de que a su hijito le pueda pasar algo, le atormenta. Su vida es un calvario, hasta ver que el fruto de sus amores se ha convertido en un hombre.

Ahora nos proporciona diferente amor. Es nuestra novia. Jamás se aparta de su pensamiento su amado y teme se lo arrebaten, teme con gran dolor no volverlo a ver.

Vuelve a ser madre y vuelve a evolucionar su calvario por un sendero interminable.

Nosotros permanecemos impasibles ante esta escena, como si no hubiéramos comprendido nada o creyéndola una cosa lógica.

¡No; esto no continuará! Nos hemos propuesto hacer justicia social y la impondremos.

Ahora bien, ¿cuáles son los motivos que le hacen a la campesina sufrir? La realidad está clara. El labrador trabaja constantemente en el campo, si no le ayudara nadie de su hogar en las faenas, morirían de hambre y aun con la cooperación de su mujer e hijos no sacan para mal comer.

¡En tí está, campesino, el destino de los tuyos! Hora es ya que termine para tí esa disciplina sin límites impuesta por el burgués.

Oponte a todo lo que signifique abstinencia. Unete a tus hermanos y desecha de tu mente la idea de que algún gobierno pueda proporcionarte mejoras. Si tu situación necesita mejoras, esas han de ser obra de tu propio esfuerzo.

Por consiguiente tu camino a seguir es la unión, de este modo acabarás con la miseria en tu hogar, con los sufrimientos y trabajos sin descanso de tu compañera, haciendo válidos con esto parte de tus derechos.

UN LIBERTARIO

Este número ha sido confeccionado antes de las 12 del jueves.

Sobre el conflicto italo-etiope

Cuento viejo que resulta nuevo

Con verdadero dolor voy siguiendo el desarrollo de la guerra italo-abisinia y los acuerdos de la Sociedad de las Naciones, y viendo cómo transcurren los días y los hombres se acometen como fieras (en un siglo de civilización), con tantas víctimas, muchas inocentes, como son la mujer y los niños de las dos partes beligerantes, se me ocurre pensar si no ocurrirá como en un cuento que mi padre me contaba allá por el año 1900 y que es como sigue:

Había una vez una anciana viuda que en el pueblo se la conocía por el sobrenombre de la «tía Traca». Vivía sola en una casita que heredó de sus padres y tenía con ella un ave que mis lectores habrán visto en el campo, y que en algunas regiones se le conoce con el nombre de «marica» y en otras con el de «urraca»; este pájaro tiene la propiedad de que habla si se le enseña. Este, por haberse criado desde pequeño al cuidado de la «tía Traca», tenía esta cualidad de poder pronunciar algunas palabras que le fueron enseñadas por la anciana para que le llamara si se veía en peligro por las persecuciones de un perro que tenía un vecino y que atendía por el nombre de «Dominante».

Siempre que la «urraca» se veía perseguida por el perro, llamaba a la vieja y esta acudía con un garrote e impedía que aquel pudiera devorar al inocente pájaro. Pero un día la «tía Traca» estaba discutiendo con sus vecinos sobre la forma de evitar que el chuchó destrozara al ave. En esta discusión pasaron algunos minutos, que fueron suficientes para que «Dominante» atezara a la «urraca» en sus dientes. El pájaro, viéndose en peligro de muerte, llamó a la vieja diciendo: «¡Traca!, ¡Traca!, que me traga «Dominante». La vieja se apresuró a acudir en su auxilio, pero cuando quiso pegar al chuchó para salvar al pájaro, a este solo le quedaba la cabeza fuera de la boca del perro y como la vieja gritaba ¡picho!, ¡picho! y le pegó con un palo a «Dominante», la «urraca» dijo sus últimas palabras: «¡y ya pá qué!, ¡y ya pá qué!».

C. y S. Jorquera

«El anarquismo en la insurrección de Asturias»

por IGNOTUS

Más de 200 páginas
2,50 pts.

Ediciones:
TIERRA Y LIBERTAD

Todo el mundo debe de leerlo.

Pedidos a este periódico.

T. p. MODERNA - Soría

Para ser un mozo cabal..

Normas de vida que exige la rutina reaccionaria y ancestral, entre otras muchas cosas, para ser en los pueblos un mozo cabal:

Ir a misa los domingos y fiestas de guardar, por la mañana; emborracharse y no dejar dormir en paz a los vecinos, por la noche. Abrasarse constantemente las entrañas, a fuerza de destripar cigarros. No lavarse la cara más que en los días de fiesta del pueblo; esto dos veces al año, a lo sumo. Llevar el pendón grande en la procesión de estos días. Cagarse fuerte en todos los muñecos de la iglesia y su viejo director del cielo cuando se enfada uno. No leer más libros que el catecismo del padre Astete, mientras se va a la escuela; después, el que repasa los peluchos que emborrana Monedero u otro compinche de idéntica ralea es una personita de mucha ilustración. Llevar en los bolsillos un reloj y una navaja grande. Ir al servicio ser cabo y zurrar a los soldados rasos, o bien ser asistente y dedicarse a robar a los compañeros, para después contarle en el pueblo y pasar por valiente o listo. Decir gansadas a las mozas que dicho sea de paso, estan deseando oirlas. Usar pellizas, si es invierno, a trueque de axfisiarse, y andar en camisa si es verano, aunque uno se hiele. Se pueden jugar hasta las pestañas sin que las personas honradas se escandalicen demasiado, máxime si son estas personas honorables las que se llevan la ganancia. Hay que bailar bien. Ir a las fiestas de los pueblos cercanos y hacerse el gallito pero, en cambio, no consentir que los mozos forasteros digan en el propio una palabra más alta que otra, porque eso es hacer de menos a los de casa. Engañar a cuantas mozas se pueda, pero sacar las tripas al que se atreva a engañar a la hermana de uno mismo, etc., etc.

Con esto y al venir del servicio casarse con el permiso del ensotinado del lugar, pagar religiosamente la contribución, aunque la familia se muera de hambre, si la mollera se tiene cerrada; y meterse edil del Ayuntamiento, con el consiguiente sacrificio de no cortarse las uñas mientras se tenga la sartén del mango, si la mollera está algo despabilada, se tiene perfecto derecho a clasificarse ente las «personas decentes».

Y si, además, se contribuye al sostenimiento del culto y clero, se confiesa y comulga por esa Pascua que dice que confiesa y comulga tanta gente y se dejan un buen pellizco de pesetas para misas y de sufragios cuando se comete la tontería de morir, a nadie se le puede disputar un buen sitio en la mansión celestial.

Yo, por lo menos, así lo creo.

Poliecarpo PIZARRO

Campillo de Aranda

De los artículos firmados serán responsables
sus autores.

trabajo

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Trimestre, 1,50 Año, 4,99 Semestre, 3
NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

NUMEROS CANTAN

C U E N T O

LA GUERRA

La "justicia social" del capitalismo

Para demostrar el bochornoso estado de mundial injusticia social no es menester pronunciar una oración filosófica. Con reproducir algunas cifras es bastante. Así:

ANVERSO

En 1934 murieron de inanición—de hambre para el que no lo entienda—2.400.000 individuos. De éstos 1.200.000 se han quitado la vida por motivos relacionados con la falta de alimentos.

REVERSO

Las estadísticas económicas en lo que concierne a la destrucción de productos alimenticios, arrojan las siguientes cifras (destrucción motivada por falta de salida y baja de precios):

Más de 1.000.000 de vagones de trigo.

Más de 267.000 vagones de café.

238.000.000 kilos de azúcar (en 1933, 1.541.692 toneladas destruidas 10.093.669 toneladas no cosechadas exprofeso).

26.000.000 kilos de arroz.

11.000.000 kilos de pescado.

20.000.000 kilos de carne.

Todo ello destruido en 1934.

¿Hace falta ser gran orador o gran escritor para demostrar a los trabajadores la «justicia social» del capitalismo? ¿Puede alguien con mayor precisión y brevedad, con mayor elocuencia, argumetar en pro de una radical transformación del vivir?

Camaradas, trabajadores, el solo hecho de que los Estados destruyan toneladas y toneladas de productos alimenticios mientras centenares y miles de obreros mueren de hambre, ese solo hecho, reclama la instauración de una nueva vida, de una justicia inédita.

Esa nueva vida, esa justicia inédita, surgirán con la instauración del Comunismo Libertario, régimen social de libertad, de solidaridad y de respeto mutuos. ¡A luchar por él!

Los anarquistas no aceptamos, no queremos, combatiremos TODAS las dictaduras, tengan el nombre que tengan.

Los anarquistas no nos erigiremos en directores de la revolución. Nosotros nos batiremos en la calle, en igualdad de circunstancias, con todos los trabajadores. Y así como no impondremos por la fuerza nuestras concepciones a nadie, tampoco permitiremos que nos las impongan.

Los anarquistas queremos y deseamos que entre todos los que combaten el fascismo existan las mejores relaciones. Pero combatiremos todas las veleidades de opresión allí donde ellas se presenten.

Que tomen nota, amigos y enemigos.

EL NECIO Y EL SABIO

Una vez se encontraron dos hombres.

Uno preguntó al otro:

—¿Quién eres?

Este contestó:

—Soy un necio. Me llaman el trabajador. Ahora, ¿dime quién eres tú?

—Soy— replicó el primero—un sabio; los hombres me llaman señor.

—¿En que te ocupas?—preguntó el necio.

—En enseñar a necios como tú—fué la respuesta.

—¿Quieres enseñarme?—dijo el necio.

—Con mucho gusto—contestó el sabio—. Ven conmigo.

El necio fué con el sabio, quien lo condujo ante una pila de ladrillos y maderos.

—Edifícame un gran palacio y una cabaña pequeña—dijo el sabio.

El necio lo hizo así y cuando estuvieron terminadas, el sabio le dió algunas monedas, diciéndole:

—Yo viviré en el palacio, porque lo he ganado con mi trabajo intelectual. Tú te irás a vivir a la cabaña, que es mejor para ti, pues siendo un necio, no podrías apreciar el mérito artístico del palacio: los clavos de tus zapatos estropearían las ricas alfombras; y, puesto que la cabaña me pertenece (ya sabes que la hiciste para mí), es muy justo que me pagues el alquiler por el derecho de vivir en ella.

El necio vivió en la pequeña cabaña y pagó el arrendamiento, diciendo: «¿Qué sabio es! Jamás hubiera pensado en construir una cabaña para mí si él no me lo hubiese dicho, y no podría pagar el alquiler, si él no me diera un jornal».

El sabio puso al necio a cabar una mina, diciéndole:

—Saca carbón de las entrañas de la tierra, y cuando ya lo haya gastado te daré la ceniza para que te calientes.

El necio sacó carbón y dijo:

—Este hombre, no solo es sabio,

sino bueno; porque me da las cenizas, cuando podría tirarlas.

El sabio dijo al necio:

—Necesito alguien que me vista, me calce, me guise, etc., etc.; dame algunos de tus hijos para que me sirvan.

El necio dió sus hijos diciendo para sí:

—Esto es bueno; él los enseñará a ser sabios, como hace conmigo, y ellos llegarán algún día a ser caballeros como él.

Algunos días después el listo dijo al otro:

—Como al tomar tus hijos a mi servicio he tenido que aumentar mis gastos, tendrás que conformarte con menos jornal, a fin de que yo pueda pagarles como corresponde.

El simple se rascó un momento la cabeza, pero al fin dijo:

—¡Ah!, si es necesario que se pague a mis hijos. Consiento; todos tenemos que vivir.

El inteligente le dijo al ignorante:

—Construyamos dos escuelas, una grande y otra pequeña, donde se eduquen nuestros hijos.

—¿Por qué—dijo este—han de ser una grade y otra chica?

Y el otro respondió:

—Porque siendo mis hijos caballeros e inteligentes, como yo, necesitan una gran educación para poder desarrollar de modo conveniente sus facultades intelectuales, y para ellos hace falta una escuela. Mientras que tus hijos, siendo los de un necio, tendrán que trabajar con sus brazos, como tú, y les bastará con la pequeña.

Un día se presentó el sabio al necio de muy mal temple, y le dijo:

—¿Has estado pensando?

—Sí—contestó el otro.

—No lo permitiré—gruñó aquél—; si lo vuelves a hacer, te impondré un castigo.

—¡Ah!—gritó el simple, soltando las herramientas—; tú mismo te has descubierto. Si fueras tan inteligente como supones, sabrías que es imposible, hasta para los necios como yo, el dejar de pensar alguna vez. Ya te conozco: eres un bribón.

Al día siguiente, el esclavo hizo una bandera roja, tomó las armas y

Reunirse en manadas de 400.000 hombres. Andar día y noche sin descanso. No pensar nada. No leer nada. No ser útil a nadie. Pudrirse en la suciedad. Dormir sobre el lodo. Vivir como bestias en continuo estado de embrutecimiento. Saquear ciudades. Incendiar aldeas. Arruinar pueblos. Encontrar luego otra aglomeración de carne humana. Lanzarse sobre ella. Formar charcos de sangre. Llanuras de carne machacada, mezclada con tierra fangosa y roja. Montañas de cadáveres por doquier. Quedarse sin brazos ni piernas, con los sesos hechos papillas, sin provecho para nadie y reventar en el rincón de un campo mientras vuestros hijos se mueren de hambre.

¡HE AHI LA GUERRA!

GUY DE MAUPASSANT

Este número ha sido
visado por la
censura

¡Trabajador: sé fuerte, y cuando veas una iniquidad y la hayas comprendido—una iniquidad en la vida, una mentira en la ciencia, un sufrimiento impuesto por otro—rebélate contra la iniquidad, la mentira y la injusticia! ¡Lucha! La lucha es la vida, tanto más intensa cuando más viva sea aquélla. Y entonces, habrás vivido; y por algunas horas de esa vida, no darás años de vegetación en el cieno del pantano.

KROPOTKINE

se rebeló contra su amo.

El pensar fué el principio de la Revolución, a cuyo término no hemos llegado.

W. ANDERSON

¡ AMNISTIA !

Debe ser un clamor general que el nuevo Gobierno condone todas las deudas contraídas en estos últimos años de hambre y miseria por los contribuyentes pobres que no han podido retirar los recibos de la contribución a los Recaudadores.

¡Amnistía a los deudores de la contribución!